

MONTAÑEROS DE ARAGÓN

DOMICILIO: CALVO SOTELO, 11 — TELEF. 36355 — ZARAGOZA

AÑO XV — N° 73

ENERO 1964

Dept.º legal
Z. 76 — 1958

RABADA Y NAVARRO, RESCATADOS

Rabadá y Navarro ya descansan en paz entre nosotros.

En pleno invierno y en los días más señalados del año por su carácter navideño, tres alpinistas suizos, nos los han devuelto de una manera inesperada, casi como un símbolo de paz y unión familiar.

No creo oportuno volver a insistir sobre las posibles causas o motivos que originaron el trágico accidente, pero sí, por lo menos, salir un poco al paso de los torpes comentarios que en la mayoría de los casos la prensa con un desconocimiento total y absoluto de nuestro deporte dio lugar a ellos.

Todos los que practicamos el montañismo en cualquiera de sus múltiples facetas hemos esperado con ansiedad el momento de poder realizar los planes o proyectos más o menos ambiciosos que a través de nuestra vida montañera nos hemos ido trazando. Pues bien, para Alberto y Ernesto había llegado el momento, y de esto podemos dar fe los que compartimos con ellos la larga espera, los preparativos y entrenamientos, para poder realizar esta ilusión contenida durante más de un año. Por lo tanto, a nadie debe extrañar que después de tres intentos en los que el mal tiempo les rechazó otras tantas veces, para al día siguiente tornarse espléndido, les hiciera caer en la engañosa trampa que les costó la vida. Teniendo en cuenta que el último día se cernió sobre ellos una tempestad de proporciones poco frecuentes.

Por lo tanto, me parece muy aventurado enjuiciar la actuación de ambos cuando casi estoy seguro obraron obligados por las circunstancias.

De todo esto se desprende un hecho que para mi modo de ver es el más importante; y es que Rabadá y Navarro, en última instancia, aceptaron el reto y supieron mantenerse firmes hasta el final, con la entrega y generosidad que sólo los hombres muy enteros saben hacerlo, y esto está por encima de toda crítica e hipótesis.

Si una vez llegado el verano los Grupos de Socorro perfectamente equipados hubiesen conseguido rescatarlos, todo habría terminado de una manera normal, casi rutinaria. Pero no, han sido tres escaladores (no importa la nacionalidad, son montañeros) quienes, guiados por un afán análogo al de nuestros compañeros, decidieron realizar el descenso de la norte del Eiger y en plena pared hallaron sus cuerpos soldados por el hielo. Entonces (y esto es lo más hermoso), no pensando en las consecuencias ni en el lastre que para ellos suponía, unieron a su ya peligrosa e insegura hazaña la tarea de recuperarlos, objetivo que sin duda hubieran conseguido de no habérselos arrebatado una avalancha cuando montaban su primer vivac.

Este bello gesto, más meritorio si cabe al no aceptar recompensa alguna, e incluso rechazando una fiesta que en Grindelwald les tenían preparada para festejar su victoria, nos da la medida de estos muchachos que con su sencillez han puesto una nota blanca en la negra pared del Eiger, demostrando una vez más que la solidaridad entre los hombres es un hecho, por lo menos entre los que practican la montaña.

Para todos mi admiración.

PEPE DIAZ

Presidente de la Federación Aragonesa
de Montañismo



INVERNALES

Son las seis de la mañana cuando toca el despertador y yo, como es lógico, sigo durmiendo, no despertándome hasta media hora más tarde en que mi hermana con cara de pocos amigos (no sé por qué) me avisa que Luisito Oro me llama por teléfono; cojo el auricular y escucho la

conocida cantinela que Luisito nos coloca siempre que salimos de excursión:

“Oye, que no me caben las cosas en la mochila! ¿Puedes llevar tú algo?” Mi respuesta es enérgica: “¡Deja en casa 3 ó 4 pantalones de los 9 que te llevas y te cabrá todo”!, y sin esperar a más cuelgo el teléfono.

Varias horas más tarde me encuentro en la Estación de Canfranc rodeado de bultos, mochila, esquís, botas, bastones, bolsa de deportes, una maleta donde llevo el equipo de “niños de pista”, etc. Luisito, que lleva tres pares de pantalones puestos (los que no le cabían en la mochila), y Fernando Palacio que es el tercer miembro de la “expedición”, se encuentran en la misma situación que yo, pero le echan más tomate a la cosa.

Entonces viene cuando tratamos de arreglar el problema de hospedaje, problema que solucionamos pegándonos a rueda de un compañero de estudios de Zaragoza cuyo padre es no sé qué de la RENFE, y que nos mete en una habitación que tiene en la estación y en la cual, y a base de echarle cara, vamos a pernoctar durante once hermosos días. Al día siguiente y, tras perdernos convenientemente (como es costumbre de la Casa) por meternos por el fondo del valle, llegamos al Ibón de Ip, donde pensamos permanecer varios días alojados en el Refugio de Eléctricas, del que por mediación de Pepe, nos han dejado las llaves.

Son las seis de la mañana, suena el despertador y de nuevo Luisito empieza a dar mal. Nosotros nos hacemos el sordo y son las once de la mañana cuando salimos rumbo a Punta Escarra, cuyo collado izquierdo alcanzamos a las doce y media. Nos encordamos rápidamente y subimos algunos 80 metros fáciles de roca bastante limpia de nieve, y en los que alterno en la cabeza con Fernando, mientras Luisito se dedica, como siempre, a no pegar ni golpe, y a custodiar, piolet en ristre, la mochila poniendo de esta forma la comida lejos de nuestro alcance.

Una vez superados estos 80 metros,

Luisito, que se había dejado puestos los crampones para hacer él las tiradas de nieve, y que se las prometía muy felices porque desde abajo no se veía ni rastro de ésta, ve con gran desilusión su gozo en un pozo, pues ante nosotros se extiende una hermosa pala de nieve por la que no le queda más remedio que subir haciendo agujeritos para que nosotros podamos ascender cómodamente.

Tras varios largos de cuerda por esta pala realizando unas reuniones asaz "siniestras" sobre el pico del piolet, desembocamos en una hermosa repisa que nos parece poco menos que la cubierta de un portaviones y desde la cual, tras dos o tres largos de cuerda por roca, cuya mayor dificultad es el verglás, alcanzamos la cima, donde mientras Luisito admira el panorama, Fernando y yo nos apoderamos de la mochila, no dejando ni siquiera unos dátiles que el infame del "nene" se reservaba en exclusiva, y que todavía nos está echando en cara.

Descendemos lo más rápidamente posible, y son las once de la noche cuando llegamos al refugio.

Al día siguiente no sonó el despertador, porque una mano "traidora" pulsó el "stop" y eran las doce de la mañana cuando emprendimos la subida a Collarada y la Pala de Alcañiz, ascensiones en las que, aparte de ser una calcetina infecta y de hundirnos hasta los riñones en la nieve, en especial un servidor, debido a sus ochenta kilitos de nada, no encontramos mayor dificultad.

Cabe destacar que Fernando, que estaba algo "picadillo" porque Luisito le dijo no sé qué de la "cortada de Cupón", se pegó dos horas seguidas abriendo huella, por lo que terminó hecho papilla.

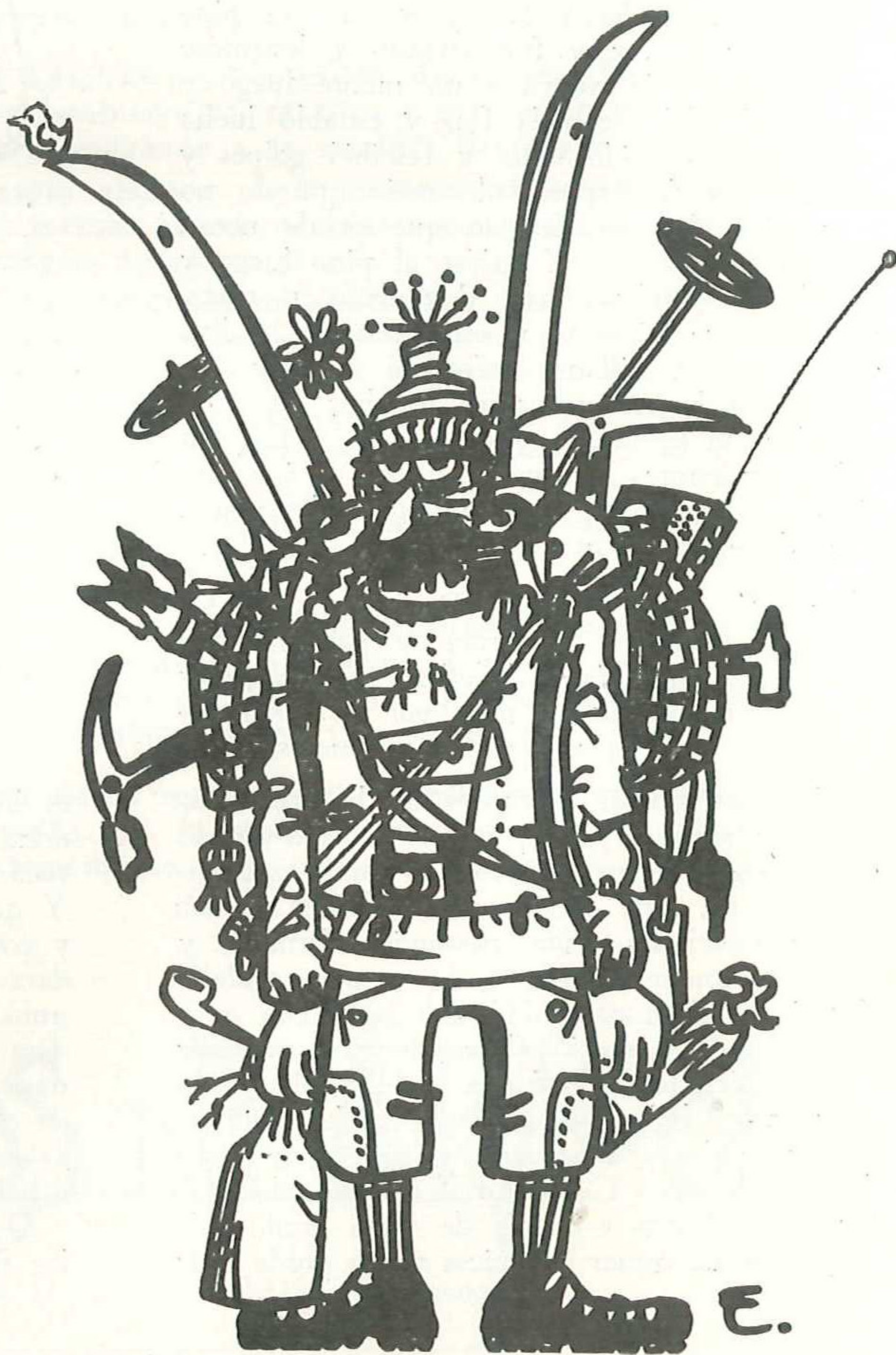
Al otro día y en vista de la escasez de provisiones, emprendimos el regreso a Canfranc, donde nos esperaba la magnífica habitación galantemente cedida por la RENFE.

PEPE MORANDEIRA

TODO PARA ESQUI Y MONTAÑA

Deportes BENEDI

General Franco, 122 - Zaragoza



Manual de Montaña

LECCION CUARTA. — De cómo buscando vías nuevas dióse un caballero con la flor bestia, que dicese de otro nombre bárbaro el Edelvives carnívoro, y luchó con ella y perdió el habla durante un rato y daba brincos creyendo tratábase de un villano.

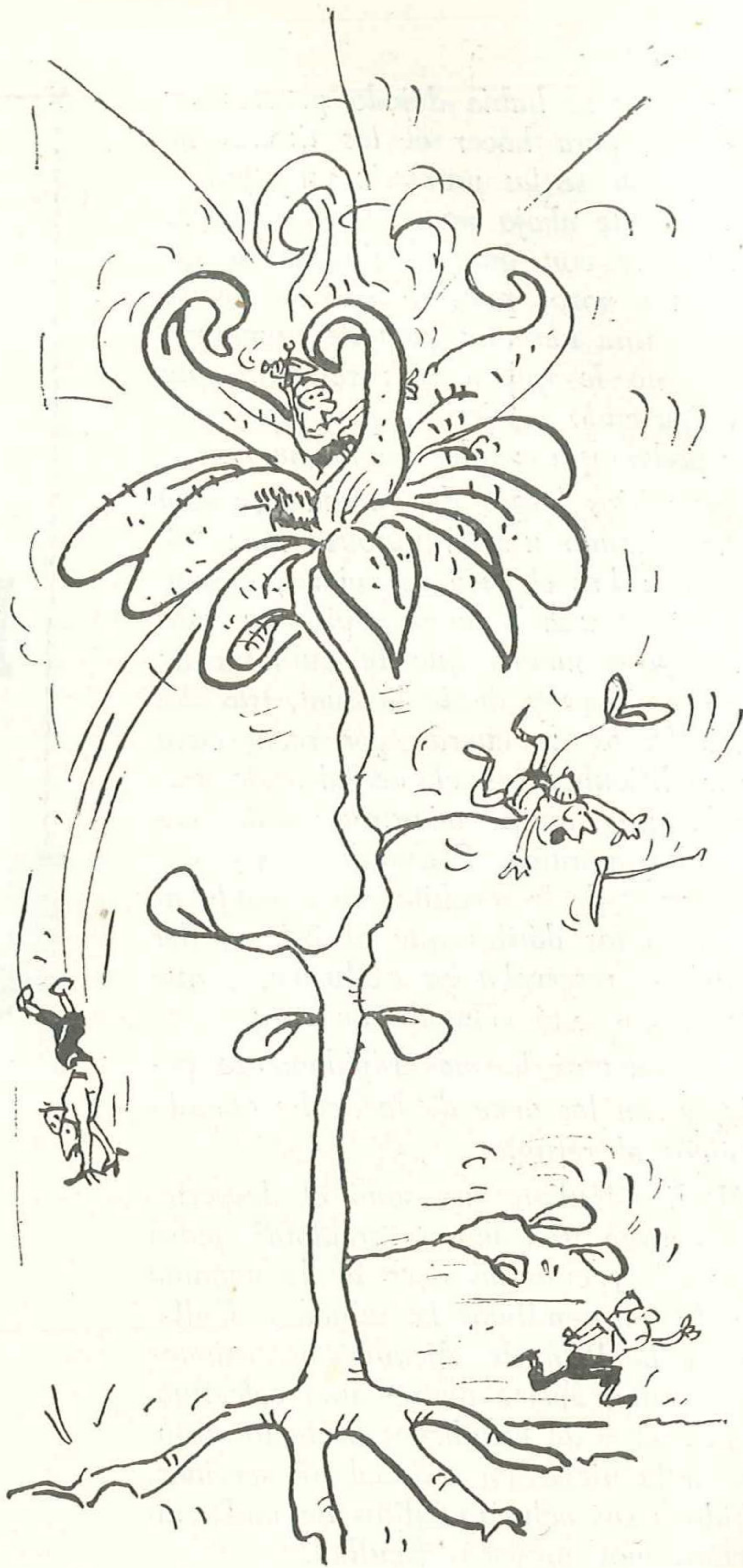
Cantando iba un home por las peñas y decía:

Escóndete caminante,
antes que haga calor,
escóndete caminante
o te morderá la flor.

Que es cantar muy sabio y de gran provecho, que hay la flor que dicen bestia y es de gran daño el tropezalla. Diz de un caballero que reposaba a la sombra de un pino que oyó una voz y fue engaño y levantóse y buscó una vía nueva a un monte luego y buscándola dióse con la flor y entabló lucha por no ser vencido della y rescibió golpes y mojicones y fue apretujado recio que de no huir, dixo, le mordiera, lo que es de notar, y llevó gran sofoco. Y bajóse al pino luego y sin hablar palabra, muy demudado y triste, y luego fizo piruetas y otras señales y dixo que fuera un villano disfrazado de flor, sin que nadie le creyera, pues muchos pensaron que fue un ermitaño, que los hay y flagelan a los caminantes con cardos. Que es ignorancia todo, pues crece en el monte dicha planta y es de espantar su fiereza.

LECCION QUINTA. — De cómo un caballero encontróse una vaca y fue mordido della en un dedo y de cómo son peligrosas las vacas que pacen solas por no tener cariño de otra vaca y vuélvense malas.

Cuídense vuestas mercedes de la vaca sola, que es dañina y fiera, como se verá de lo que se sigue, y no es poco. De una vez cuentan que un muy caballero se solazaba en un monte festejando una pastorcica fermosa y de buen andar y gran moza y por regalalle florecicas del monte subió una peña con gran fatiga y así que vió flores mansas, que diz que también las hay, fue a cogellas, sin cuido y amoroso dellas. Que crecen dichas florecicas en prados y son como palomicas de grandes y blancas. Y vió una vaca parda que llamábase Torda y pascía de buen grado sola y gustaba de comer florecicas y era gorda, que



es bueno en vaca sello y bien mirado. Y tomara el caballero las flores y mordiérale la vaca en un dedo al havello, que es disgusto. Y quejárase el caballero luego con gran pena y consolárale la pastorcica. Y díxole que cuidara de la vaca sola, que es lección de ingenuos, que es alimaña en estándolo y no cuidara de las que pacen juntas, que son buenas; y díxole que la sola ha menester cariño de otra y de él carece y es dello que tórmase aviesa y es dello sin culpa y muerde a los caballeros, que es de aprender y sin duda.

Que es fiera sentimental la vaca y ama de las florecicas.